
Tesouro Agustiniiano

Un monumento a la bio-bibliografía
ibérica, americana y de Filipinas

Tesouro Agustiniiano

*A monument to the bio-bibliography of the Iberian peninsula,
America and the Philippines*

Luis ÁLVAREZ GUTIÉRREZ

Investigador Científico del CSIC, Madrid
luisalvagut@gmail.com

Abstract: This article describes the initial stages of an encyclopaedic work covering six thousand authors from the Order of St Augustine from 1244 up to the present day. These entries are to be published in fifteen volumes, the first three of which have already appeared. This task is being led by researcher Rafael Lazcano, a prolific author and an expert in the history of the Augustinians.

Keywords: Order of St Augustine; Rafael Lazcano; bio-bibliography; Thesaurus.

Resumen: El presente artículo da noticia del inicio de una obra enciclopédica que pretende registrar la memoria de unos seis mil autores de la Orden de San Agustín desde 1244 hasta nuestros días y de la Orden de Agustinos Recoletos desde 1588, con inclusión de las respectivas ramas femeninas. Estas semblanzas se publicarán a lo largo de unos quince volúmenes de los cuales tres ya han sido publicados. El autor de la empresa es el investigador Rafael Lazcano, prolífico autor y experto en la historia de los agustinos.

Palabras clave: Orden de San Agustín; Orden de Agustinos Recoletos; Rafael Lazcano; bio-bibliografía; Tesouro.

Las páginas que siguen están dedicadas a glosar las primeras andanzas de un magno proyecto editorial. Está destinado a perpetuar, en letras de molde, la memoria de unos seis mil autores, pertenecientes o vinculados a la Orden de San Agustín en dos de sus principales familias. Por un lado, la un tiempo llamada Orden de Ermitaños de San Agustín, plasmada en las siglas O.E.S.A, cuya fundación canónica se remonta a mediados del siglo XIII, cuando el papa Inocencio IV (1243-1254) dispuso la unión de varias ramas de monjes, de origen ermitaño, bajo la regla de San Agustín y la adopción de un modo de vida religiosa, propio de las órdenes mendicantes. En los tiempos actuales, desde finales de los años sesenta del siglo pasado, ha dejado la «E» de sus siglas, para quedar simplificadas en O.S.A. Por otro lado, la correspondiente a la Orden de Recoletos de San Agustín, cuyas antiguas siglas, O.R.S.A, también se han reducido a las más sencillas de O.A.R. Desgajada del tronco común, su historia arranca en los años ochenta del

siglo XVI. En ambos casos la atención se extiende a las respectivas ramas masculina y femenina. También se incluyen los agustinos de la Descalcez portuguesa, rama de la familia agustiniana surgida en los años sesenta del siglo XVII; y extinguida en los años treinta del siglo XIX. Otro tanto, cabe decir de algunas ramas femeninas, de más reciente creación.

Si dilatado es el espacio temporal e institucional, que abarca el proyecto, no le va a la zaga el ámbito geográfico. Aquel comienza el año de 1244 y llega hasta nuestros días. Éste se extiende, de aquende el Atlántico, a toda la península ibérica e islas adyacentes. Del otro lado de los Océanos Atlántico y Pacífico se alarga a todos los países iberoamericanos, una veintena en total, a las islas Filipinas y a las posesiones portuguesas en el continente asiático.

A todo esto, aún no hemos homologado bibliográficamente el nombre de la obra, ni hemos identificado al autor de la misma. La siguiente ficha bibliográfica sirve para satisfacer ambas demandas:

LAZCANO, Rafael, *Tesaurus Agustini*, tomo I: *Abad – Álvarez de Juan*, Pozuelo de Alarcón (Madrid): RL/Uni Cervantes, 2018, 27 de abril, 406 pp. ISBN: 978-84-09-01028-8 (tomo I); e-ISBN: 978-84-09-01068-04 (tomo I). Tomo II: *Álvarez de Toledo – Asensio Aguirre*, Pozuelo de Alarcón (Madrid): RL/Uni Cervantes, 2018, 29 de julio, 399 pp. ISBN: 978-84-09-03057-6 (tomo 2); e-ISBN: 978-84-09-03060-6 (tomo 2). Tomo III: *Asensio Barroso – Burgos Merino*, Pozuelo de Alarcón (Madrid): RL/Uni Cervantes, 2019, 21 de enero, 399 pp. ISBN: 978-84-09-08168-4 (tomo 3); e-ISBN: 978-84-09-08169-1 (tomo 3). ISBN: 978-84-09-01027-1 (Obra completa); e-ISBN: 978-84-09-00917-6 (Obra completa).

El proyecto, en que se insertan los tres tomos de la referencia bibliográfica, contempla publicar un mínimo de 15 volúmenes, de los que ya han aparecido, en el año 2018, los dos primeros, con 800 páginas en números redondos, y otro a comienzos del 2019. Coronarán la voluminosa publicación amplios índices onomásticos, topográficos y de cosas notables. Por sus más de 6.000 páginas desfilarán, desde la A a la Z, unas seis mil semblanzas personales. Se recogen en ellas, con mayor o menor extensión, según los casos, los datos básicos referentes a la trayectoria vital de cada uno de los autores, que forman parte del elenco; una relación completa de sus obras, con especial atención a las impresas en letras de molde; y se añade una serie de fuentes y de bibliografía sobre el autor reseñado, que ayuden a conocer mejor la vida del personaje y su actividad como escritor.

Un largo subtítulo de la obra proyectada, y ya puesta en marcha, pone de manifiesto la amplitud de contenidos y la extensión geográfica de la misma: «Vida, obra y bibliografía de escritores, poetas, catedráticos, obispos, filósofos, teólogos, biblistas, patrólogos, historiadores, cronistas, gramáticos, traductores, filólogos, editores,

juristas, bibliógrafos, académicos, bibliotecarios, numismáticos, pintores, arquitectos, constructores, científicos, matemáticos, botánicos, psicólogos, sociólogos, músicos, diplomáticos, predicadores, misioneros, mártires, beatos y santos agustinos/as y agustinos/as recoletos/as de España, Portugal, América Latina y Filipinas».

La realización de este ambicioso proyecto, que, como digo, ya ha comenzado a ser realidad, la asume personalmente el profesor Rafael Lazcano González. De raigambre leonesa, vino a este mundo y comenzó su andadura vital un 27 de abril de 1957 en Mondreganes, a orillas del río Cea. Con sólida formación universitaria en España e Italia, ha ejercido la docencia en centros de nivel universitario y ha dirigido instituciones de igual ámbito, como director del Colegio Mayor San Agustín en la Universidad Complutense de Madrid. Presidente de centros de investigación histórica, como el prestigioso Instituto Histórico Agustiniiano con sede en Roma, también cuenta en su haber la fundación y dirección de empresas editoriales; es el caso de la Editorial Agustiniiana, con sede en Madrid, pero que actualmente radica en la localidad madrileña de Guadarrama. Desde los años ochenta del siglo pasado se ha convertido en un autor prolífico y polifacético, que ha cultivado diversidad de parcelas y de épocas en el campo de la historia cultural y religiosa; su laboriosidad publicista incluye, igualmente, la de editor de obras ajenas y la de director de revistas, caso de la *Revista Agustiniiana*.

En todo ese tiempo ha dado pruebas más que suficientes sobre su capacidad de abordar, con éxito, proyectos editoriales de gran aliento. Entre las obras, que demuestran su habilidad en publicaciones de contenido bibliográfico cabe mencionar las dedicadas a fray Luis de León (1990, ampliada en 1994), *Bibliographia Missionalia Agustiniiana* (1993), Benito Arias Montano (2001), Santo Tomás de Villanueva (2005), Xavier Zubiri (2006), San Agustín (2007), o las más recientes de John Henry Newman (2010) y Enrique Gil y Carrasco (2015). Entre las de carácter bio-bibliográfico destacan: *Generales de la Orden de San Agustín*, que incluye los respectivos retratos (1995), y el *Episcopologio Agustiniiano* en tres gruesos volúmenes (2014). Tampoco faltan, más bien abundan, las de carácter específicamente biográfico, como las dedicadas a fray Luis de León (1991), fray Alonso de Veracruz (2007), Ana Catalina Emmerick (2010) o Gregorio Mendel (2014). En esta parcela, tiene especial relevancia una biografía (2009), de casi 500 páginas, sobre la figura del monje sajón Martín Lutero. Es una obra, que vino a renovar la historiografía española sobre esta controvertida personalidad de siglo XVI, que inició una profunda revolución religiosa, de proyección universal. Hay que remontarse a los años setenta del siglo pasado para encontrar un precedente de altos vuelos en la biografía del mismo personaje escrita y publicada, en un excelente español, por el jesuita Ricardo García Villoslada (cuenta con una reimpresión del 2008).

Su tenacidad y constancia, inasequibles al desaliento, para llevar a buen puerto los más difíciles empeños, han quedado demostradas con la reedición modernizada y emendada de la *España Sagrada*, la monumental obra del agustino Enrique Flórez, del siglo XVIII, y de sus continuadores hasta el siglo XX. En el espacio de pocos años, entre 2000 y 2012 dio cima a la publicación de los 56 volúmenes, que comprendía esta colección; a los que añadió un volumen, el número 57 de la nueva edición; contiene el índice general de personas, lugares, instituciones y conceptos. Este volumen es de gran utilidad para acceder cómodamente al rico venero de datos y documentos sobre la historia de la Iglesia española desde los tiempos apostólicos. A esta labor de editor literario pertenece, igualmente, la edición (2008) de la obra de Francisco de Quevedo y Villegas, que contiene un epítome de la vida de Santo Tomás de Villanueva (1619); pasa por ser la primera obra de Quevedo en prosa publicada en letras de molde. Ha editado, traducido al español, *El Padrenuestro de Martín Lutero* (2018). También ha editado *Nosotras las Mujeres* de Carmen Castro Zubiri (2001) y *Jansenismo y Regalismo* en España de Manuel Fraile Miguélez (2010). Forman parte de esta misma línea editorial las *Actas Capitulares y Estatutos* de la Provincia agustiniana de Castilla (2001); los *Libros de profesiones religiosas* en los conventos de Bilbao (2006 y 2007) y Zaragoza (2015-2018). Todas estas ediciones llevan sus correspondientes introducciones, notas o comentarios.

He aquí, en brevísima síntesis, algunos de los datos personales y algunas de las publicaciones, que avalan la solvencia y la pericia del profesor Lazcano para asumir la responsabilidad literaria, más la de editor, y llevar a buen término un proyecto de tal magnitud. Su determinación al respecto queda bien patente cuando escribe, en el «Saludo al lector», que «cualquier aventura, incluso la intelectual, requiere de mucho valor, ilusión, imaginación, paciencia y fortaleza interior para superar los momentos de desaliento, amargura y aflicción en que naufragan incluso no pocas obras de inusual hechura, seriedad y cuidado» (I, p. 89).

El diccionario bio-bibliográfico, que acaba de iniciarse con la salida al mercado de sus primeros tomos tiene un antecedente inmediato, aunque lejano en el tiempo. Me refiero al célebre y celebrado *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín*, debido a la pluma del religioso agustino fray Gregorio de Santiago Vela († 1924). Allá por el año de 1913 salía de una imprenta madrileña el primer volumen de esta colección. Se completaba el año 1931 con la publicación del último de la serie, que hacía el número VIII del total. Éste y el anterior son póstumos. El IV de la colección, correspondiente a las letras J, K y L, no llegó a publicarse. El propio Rafael Lazcano hace un breve recordatorio de los avatares sufridos por esta publicación (I, pp. 83-85). Obra de gran relevancia,

que marcó todo un hito en su época, a pesar de faltarle el tomo cuarto, ha sido de obligada consulta para cuantos, hasta nuestros días, se han adentrado en el vasto campo de la historiografía agustiniana o se han interesado por la parcela cultural y religiosa de los países del ámbito geográfico hispano-portugués de aquende y allende los mares, al que pertenecían los miembros de la Orden de San Agustín asentados en este repertorio bio-bibliográfico.

Aunque consciente de las limitaciones y deficiencias de la obra en cuestión, Rafael Lazcano la ha tomado como base de partida para su aventura bio-bibliográfica. Naturalmente, dada su amplitud de miras, no ha recurrido al fácil expediente de modernizar y completar el contenido del mencionado precedente. Y, para su investigación, no se ha limitado al uso de esta fuente, de indudable utilidad. Para la elaboración de su trabajo ha realizado una tenaz y dilatada labor de búsqueda, que le ha llevado a revisar centenares y centenares de obras, específicas y generales, donde era probable encontrar datos biográficos y bibliográficos concernientes a religiosos y religiosas agustinos, que, pertenecientes al marco geográfico e institucional acotado, y en el transcurso de muchos siglos, ejercieron el apostolado de la palabra escrita e impresa. Testimonio de la ímproba labor realizada en ese campo es la extensa relación, que ocupa cincuenta y siete páginas, de la 21 a la 78, del primer tomo, con inclusión de los fondos archivísticos y bibliotecarios consultados. Siempre ojo avizor para detectar errores cronológicos, atribuciones equivocadas, referencias imprecisas u olvidos. Esta esforzada tarea de búsqueda le ha servido al profesor Lazcano para ampliar, con un buen número de nuevas entradas, el elenco de autores registrados en Santiago Vela. Acrecentado, además, con los autores, cuya actividad publicista es posterior al referido *Ensayo*.

Los primeros frutos sazonados del nuevo proyecto bio-bibliográfico agustiniano, corresponden a los tomos primero, segundo y tercero de toda la colección, pensada para unos quince. Constituyen una nueva y grata sorpresa, de las muchas que nos ha deparado, en los últimos años, la incansable actividad investigadora, que, desde hace años, realiza el profesor Lazcano en múltiples campos de la historia cultural y religiosa, especialmente en el de la biografía y bibliografía agustinianas. Apenas habíamos acabado de ponderar los tres voluminosos tomos de su *Episcopologio Agustiniano* (2014), con más de mil páginas cada uno (la recensión, que lleva nuestra firma, aparece en *Hispania Sacra* de diciembre de 2017, volumen LXIX, pp. 770-771), cuando nos vemos gustosamente precisados a tomar la pluma para celebrar una nueva aportación bio-bibliográfica de más altos vuelos.

Las cuatrocientas seis páginas del primer volumen se abren con un excelente soneto del agustino Pedro Langa Aguilar. Es una sentida loa poética «Al *Tesaurus Agustiniano*», «... manantial creciente» (p. 11). Nos trae el recuerdo de pasados

tiempos, especialmente del Renacimiento y del Siglo de Oro, cuando cualquier obra impresa, que se preciara, se adornaba con composiciones poéticas de variada versificación en loor de la obra y de su autor. Las páginas de la 13 a la 16 contienen una cálida acogida institucional al proyecto editorial de Rafael Lazcano. Con el título «A quien leyere», presentan el Tesauro Agustiniiano, como un «Proyecto de historia agustiniana colosal» y como «la contribución bio-bibliográfica más importante de la familia agustiniana de todos los tiempos por calidad, cantidad y extensión geográfica abarcada». Firman los actuales presidentes del *Institutum Historicum Augustinianum* y del *Institutum Historicum Augustinianorum Recollectorum*, Isaac González Marcos y Enrique Gómez García, respectivamente. Dos instituciones oficiales, con sede en Roma, creadas para fomentar el estudio y la difusión de la historia de ambas órdenes religiosas. Más brevemente (p. 17), otra institución agustiniana, que asume el mecenazgo académico de tamaño empresa, felicita al emprendedor «por el alcance y la calidad de su proyecto». Se trata de la Fundación Universitaria Cervantes San Agustín (Unicervantes), radicada en Bogotá. El rector, P. Nelson Gallego Orozco, y los vicerrectores académicos y de investigación, PP. Mauricio Saavedra Monroy y Alejandro Acevedo Torres ven en este proyecto un medio de «favorecer la consolidación de la identidad agustiniana construida a través de los siglos». La presencia de esta institución universitaria del mundo latino-americano tiene un alto significado. Viene a testimoniar la abundante y enriquecedora presencia de autores, pertenecientes, por nacimiento o por actividad, al vasto mundo ibero-americano: desde Méjico, en el norte, hasta Argentina y Chile en el extremo sur; desde Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, en las aguas del Caribe, hasta las enriscadas cumbres de Ecuador y Perú en la costa del Pacífico; más la prolongación de este mundo a las islas Filipinas, en aguas del Pacífico, a Goa y Macao en las costas de la India y China.

A partir de aquí, nuestro investigador y emprendedor toma, en exclusiva, las riendas de los sucesivos contenidos textuales. Los inicia con dos páginas (19-20) de agradecimientos a personas e instituciones. Son de destacar los dedicados a su esposa, doña Lidia Martínez Fernández, que, con su laboriosidad y entrega domésticas, le ha permitido dedicar horas interminables a su tarea investigadora. Y al P. Manuel Rodríguez Díez, agustino, que, desde su retiro rural en un bello rincón de la Cándana de Curueño, y con asidua dedicación a la actividad pastoral en un sinfín de parroquias, ha prestado apoyo financiero a la publicación de los dos primeros tomos del *Tesauro*. Sin esta ayuda hubiera sido complicado el arranque de este gran –por contenido y extensión– proyecto editorial.

Más extensamente, páginas 21-78, relaciona un buen número de repertorios bibliográficos, de enciclopedias y diccionarios generalistas y biográficos; de

actas, de catálogos, de colecciones documentales, y de fondos archivísticos o bibliotecarios que han servido de base para la composición de su canon o catálogo de autores. Se incluyen las palabras iniciales de autores y de obras, las siglas de diccionarios, colecciones, revistas, archivos y bibliotecas; no falta el oportuno apartado de abreviaturas y signos convencionales, imprescindibles en este tipo de publicaciones (p.79). Sigue una no muy extensa, pero enjundiosa, introducción. Con el epígrafe de «Saludo al lector» (pp. 81-90) expone los objetivos, que se ha propuesto alcanzar, así como los criterios, que presiden la redacción de los textos. Cierra los obligados preliminares a toda la obra de este calibre unas escuetas «Normas de uso» (p. 91) a tener muy en cuenta para una más provechosa lectura de cada una de las «voces» o entradas contenidas en esta especie de diccionario bio-bibliográfico.

En la página 93 comienza el interminable desfile de unos seis mil personajes, que, pertenecientes de por vida o por algún tiempo a los Agustinos y a los Agustinos Recoletos, manejaron, con mayor o menor destreza, la pluma, la máquina de escribir o el ordenador, en unos casos; el pincel, el buril, el cincel o el pentagrama en otros; o, para los tiempos más recientes, los variados soportes virtuales de la red, como blogs o páginas webs; sin olvidarnos, claro está, de la máquina fotográfica y de los medios audiovisuales o radiofónicos.

Cada perfil bio-bibliográfico contiene, en primer término, los datos bio-gráficos esenciales, para situar las vivencias de cada autor en el marco temporal y en el contexto histórico, cultural y religioso, que le tocaron en suerte. Sigue una detallada relación de los escritos y publicaciones, con indicación del título, del lugar de publicación, de la editorial o imprenta y de la fecha de su salida al mercado. Caso de faltar alguno de estos elementos lo señala con las correspondientes abreviaturas de s.l., s.e. o s.i., y s.a. Para el título de las obras adopta el criterio de reproducir los títulos originales sin introducir modificaciones modernizadoras. Hace lo mismo con los lugares de edición y con las imprentas. En este campo, lo único que pone al día, en números arábigos, es el año de impresión. Se completa la ficha técnica con la referencia de las fuentes y la bibliografía, que ayuden a ampliar el conocimiento de la vida del autor en cuestión. Dominador de los recursos informáticos, que proporciona la red, añade los oportunos enlaces o «links», cuando las obras referenciadas cuentan con edición digital; lo mismo ocurre con la «webgrafía» para la sección de fuentes y bibliografía sobre el autor.

Es el esquema que observamos en las ciento noventa semblanzas que se desgranar en el tomo que inicia la serie. La primera de ellas (p. 93) corresponde a fray Juan Bautista Abad, un alicantino del siglo XVII, que profesa en el archifamoso convento valenciano de Nuestra Señora del Socorro. Dedicado primero

a la enseñanza de Artes y Teología, desempeñó varios cargos de gobierno y de responsabilidad dentro de la Provincia agustiniana de Aragón. La última pertenece al llorado P. Manuel Álvarez de Juan (pp. 396-398), un contemporáneo nuestro, nacido en la capital leonesa. Con formación universitaria en Ciencias fue un *chardiano* convencido con su tesis doctoral, no publicada, sobre el pensamiento evolutivo de Pierre Teilhard de Chardin; y varios artículos de revista sobre esta controvertida figura del pensamiento científico, filosófico y religioso contemporáneo. Después de ejercer la docencia en varios colegios de la Provincia agustiniana de Castilla y diversos cargos de gobierno y de formación de jóvenes religiosos y universitarios, una dolorosa enfermedad linfática nos lo llevó antes de tiempo.

Entre uno y otro perfil aparecen nombres de especial relevancia en la historia cultural y religiosa de ambas Órdenes agustinianas y, por supuesto, en la historia nacional de los países, donde nacieron, o que fueron escenario de su actividad. Me permito sacar a relucir algunos de ellos. Por ejemplo, no se puede pasar por alto, sin traerlo a colación, a fray Alonso de Veracruz, Alonso Gutiérrez Gutiérrez en el siglo, que ocupa 34 páginas de apretada letra (pp. 298-332). Baste señalar aquí que, nacido en tierras de la Alcarria, a principios del siglo XVI, fue, con una intensa actividad misionera, formativa y de gobierno, una figura señera en la historia de la Orden de San Agustín en el Méjico de aquella centuria. Fue uno de los más brillantes profesores en los comienzos de la Universidad mejicana; y representa una de las mayores cumbres del pensamiento novohispano. No es de extrañar que el profesor Lazcano, al concluir su semblanza biográfica, emita el siguiente juicio: «Por su elevada talla humana, religiosa e intelectual, la figura polifacética del maestro fray Alonso de Veracruz se alza entre los máximos personajes de la Iglesia, la Orden de San Agustín y la sociedad novohispana del siglo XVI» (p. 301). Recordemos que, pocos años antes (2007), Lazcano ya le había dedicado una biografía con el significativo subtítulo de..., *missionero del saber y protector de indios*. Contemporáneo suyo –se supone que nació en 1507– es otro agustino insigne, que merece ser traído a estas líneas, resumiendo las doce páginas que le dedica Lazcano (pp. 173-184). Se trata de fray Agustín de Coruña del Conde, burgalés de nacimiento, que profesó en el célebre convento de la «observancia» agustiniana en Salamanca. Apenas concluida su formación filosófico-teológica y espiritual, se alistó voluntariamente en la primera expedición de misioneros agustinos a tierras aztecas (1533). En ellas desarrolló una incansable labor evangélica para la conversión de los aborígenes, cuyos derechos defiende con ahínco. Pasado un tiempo, la Orden le encomienda tareas de gobierno, local y provincial. Ostenta el honor de ser el primer obispo agustino en tierras americanas. Felipe II hace

que sea nombrado prelado para el obispado de Popayán en la actual Colombia, la Nueva Granada hispana, que entonces formaba parte del extenso virreinato del Perú. Acérrimo defensor de los indios, se vió enfrentado a las autoridades virreinales, que, por dos veces, le exiliaron de su diócesis, pero en ambas ocasiones tuvo el apoyo del monarca español. Actualmente, se ha iniciado el proceso canónico para elevarlo al honor de los altares.

Por los años que fray Agustín completaba su formación intelectual y religiosa en el convento salmantino, hacía tiempo que era conventual del mismo fray Alonso de Córdoba, que ofrece un perfil diferente, pero no menos relevante (pp. 282-286). Natural de la ciudad andaluza de Córdoba, donde nace a mediados de los años ochenta del siglo XV, tiene una sólida formación universitaria en París. Antes de ingresar en la Orden, comienza a adquirir fama como introductor del nominalismo parisino en la recién creada Universidad Complutense, a donde es llamado por su fundador, el arzobispo de Toledo Jiménez de Cisneros. Este hecho motivó que, al poco tiempo, lo contratara la Universidad de Salamanca, deseosa de incorporar las corrientes nominalistas a sus enseñanzas, primero en la Facultad de Artes y, luego, en la de Teología. El mismo año de su incorporación a las aulas salmantinas, 1510, abraza el estado religioso entre los agustinos castellanos. El resto de su vida, hasta 1541, lo pasa entregado de lleno a la enseñanza universitaria, que compagina con tareas de gobierno académico y de intervención en asuntos de la Universidad, de su Provincia religiosa; también en cuestiones de mayor rango, con su participación en las Juntas de Valladolid, donde, en 1527, se debatió el asunto de las obras de Erasmo. Es autor de una notable obra impresa, de marcado sabor nominalista, y de otras que permanecen inéditas. Durante su breve estancia en Alcalá coincidió con la presencia en aquellas aulas del joven infanteño Tomás García, quien, pasados pocos años, fue su hermano de hábito y su prior conventual con el nombre de fray Tomás de Villanueva, luego arzobispo de Valencia y venerado como santo desde el siglo XVII.

Pone fin a este volumen un sobrio índice alfabético (pp. 399-406) de las entradas personales contenidas (225) en el mismo, con indicación de la página inicial de cada una de ellas. Algunas (34) solo sirven para remitir a la entrada, donde realmente se expone la correspondiente semblanza. Llevan entre paréntesis los datos del natalicio y del fallecimiento, siempre útiles para, de un simple vistazo, situar al referenciado en el marco cronológico, que le es propio.

El segundo volumen continúa desgranando un total de 274 nombres, que Lazcano denomina «Voces», de las que 57 remiten a otras entradas. Es decir, son efectivas 217, que comienzan con un fray Luis Álvarez de Toledo (pp. 11-13), leonés de Valderas, del siglo XVI, emparentado con la casa ducal de Oropesa. Es

enviado por los superiores de la Orden al Perú en calidad de visitador general. A parte de cumplir la misión encomendada, contribuye a ampliar la presencia de los agustinos peruanos en el Ecuador, que dará origen a la creación de una nueva Provincia agustiniana en aquellas tierras. Destacó como orador sagrado y hombre de gobierno. Concluyen con el alavés fray Juan Asensio Aguirre (p. 389). A caballo de los siglos XVI y XVII desarrolló amplia labor misionera y parroquial en las Filipinas. De las «voces» que aparecen entremedias he seleccionado para presentarlas aquí tres, de las que, por diversos motivos, más han llamado mi atención. De épocas pasadas me quedo con fray Agustín Antolínez (pp. 183-196). Vallisoletano de nacimiento, su vida transcurre desde mediados del siglo XVI hasta el primer cuarto del siglo XVII. Con formación universitaria en Salamanca. Fue una destacada figura de la Orden en España, en cuya provincia de Castilla ejerció, en varias ocasiones, el cargo de prior provincial; de la docencia universitaria en Valladolid y Salamanca, donde obtuvo por oposición varias cátedras de Teología y Biblia; y de la jerarquía eclesiástica, como obispo de Ciudad Rodrigo y como arzobispo de Santiago de Compostela. Sus abundantes escritos se reparten entre los temas propios de las cátedras, que regentó en su larga actividad docente, y la biografía de agustinos y agustinas elevados al honor de los altares. Hace bien poco, ha sido objeto de un detenido estudio por parte del suso citado Isaac González Marcos con una excelente tesis doctoral defendida (2013) en la Universidad Gregoriana de Roma.

De los tiempos actuales he elegido al P. Teófilo Aparicio López (pp. 241-251), a quien conocí en mis años de estudiante en Roma, cuando él era una joven promesa, que se ha visto confirmada en una vida longeva, que, gracias a Dios, aún es presente. Un burgalés de Nava de Roa, nacido en el ya lejano 1924, profesó la vida religiosa en el colegio-convento de Valladolid, de la Provincia agustiniana de las Filipinas. Con título de periodista en Madrid y de Filosofía y Letras por la Universidad de Valladolid ha desarrollada una fecunda labor docente en colegios de la Provincia, en el Estudio Teológico Agustiniiano y en la Universidad de Valladolid. Su actividad como escritor la resume Lazcano con ajustadas palabras: «Su labor intelectual destaca por el cultivo del periodismo, el ensayo literario y el género biográfico, además de la exposición de temas históricos, morales y religiosos» (p. 242). A estas dos figuras, tan alejadas en el tiempo, añado un caso especialmente extraordinario. Es el de sor María Caridad Álvarez Martín (pp. 59-67). Burgalesa de nacimiento (1933), fue una religiosa agustina, perteneciente a las Agustinas Misioneras, que, al año de profesar la vida religiosa, fue destinada a la misión, que esta institución mantenía en Argelia. Después de muchos años de servicio en aquel país caía víctima del odio a la fe cristiana. Era asesinada junto a otra compañera de congregación, sor Esther Paniagua Alonso; le siguieron por

el mismo camino otras 18 personas. Aquel hecho tuvo lugar, en Bab El Oued, el 23 de octubre de 1994. A principios del año 2018, una noticia de la *Agenzia Fides* anunciaba que un decreto del papa Francisco I reconocía el martirio, por su fe, de las dos religiosas agustinas y demás personas masacradas. Son unos mínimos botones de muestra de los distintos personajes, que son estudiados, analizados y biografiados en esta monumental obra investigadora de altos quilates

Con sensibilidad de investigador avezado, Rafael Lazcano ha tenido el buen gusto de volver a incluir en este tomo las «Normas de uso» (p. 9), aplicables a toda la obra. Un detalle digno de agradecer por cuantos, curiosos, estudiosos o investigadores se acercan a consultar obras, que abarcan un buen número de volúmenes. Evita el engorro de tener siempre a mano el primero de ellos, aunque la consulta se efectúe en cualquiera de sus números. La experiencia nos demuestra que no es frecuente encontrar esta facilidad en publicaciones de este tipo, Supongo que la idea es reproducir esta página en todos los tomos de la colección. Sugeriría que se aprovechara el reverso de esta hoja, que queda en blanco, para hacer lo mismo con la lista de abreviaturas y signos convencionales. Al igual que en el primer volumen un índice alfabético de nombres (pp. 391-399) completa las páginas de este tomo.

Por cuanto acabamos de exponer, cae de su peso que estamos en presencia de una de esas obras, que marcan un antes y un después en la parcela historiográfica, que le es propia. Representa una singular aportación al estudio del acervo histórico de dos Órdenes religiosas, la de San Agustín y la de los Agustinos Recoletos, con largo recorrido espacial y temporal en el quehacer religioso y cultural. Pero también al de los países, donde dejaron honda huella de su paso los autores de ambas instituciones, que llenan con sus vidas y sus escritos las páginas de los tomos, que ya están en nuestras manos, y de los que han de seguir su estela.

Con esta aportación, Rafael Lazcano se embarca, de nuevo, en un género historiográfico con larga tradición, que se manifiesta en forma de enciclopedias universales, caso de nuestra Espasa-Calpe, o de ámbito geográfico más restringido; de diccionarios biográficos nacionales, regionales, provinciales o de instituciones, sobre todo religiosas. En España ha adquirido, recientemente, un nuevo impulso gracias a la publicación del *Diccionario Biográfico Español*, a cargo de la Real Academia de la Historia; en cinco años, entre 2009 y 2013, ha sacado a luz cincuenta volúmenes. Más voluminoso aún es otro ejemplo de bio-bibliografía nacional: el *Dizionario biografico degli italiani*, que inició su andadura en 1960 y, hasta 2018, llevaba publicados 91 volúmenes; y espera superar los 100, cuando alcance su punto final. Por no hablar de la más antigua, y ya clásica, *Biographie Universelle ancienne et moderne*, de Louis-Gabriel Michaud, cuya primera edición

parisina, en 52 tomos, se remonta a los años 1811-1828. Una segunda edición, entre los años de 1843 y 1865, en 45 volúmenes de mayor tamaño; es la que suele encontrarse en la sala de lectura de las grandes bibliotecas.

Aunque es una obviedad, hay que decirlo. Una obra de las características, que estamos comentando, es de obligada consulta para emprender el estudio en muchos campos de la historia: del pensamiento, de la cultura; de las mentalidades; de la religiosidad y de la sociología. Especialmente, en lo concerniente a la biografía y a la producción libresca, pertenecientes a la Orden de San Agustín, a la de los Agustinos Recoletos y a las de unos veinticinco países, que forman el ámbito geográfico acotado. En una palabra, es una obra imprescindible, para cuantos quieran adentrarse por los complicados vericuetos de estas parcelas historiográficas.

Por tanto, es de esperar que dicha obra encuentre acomodo en las bibliotecas nacionales o regionales de los países, a los que pertenecen los miembros de las dos instituciones monásticas estudiadas, amén de algunas aledañas, en las páginas de esta publicación; así mismo, en las de sus centros universitarios y de investigación. Con más razón, si cabe, es obligada su presencia en los fondos bibliotecarios de las universidades y colegios, que regentan ambas instituciones en distintas partes del mundo. Tampoco puede faltar en sus casas de formación y en sus conventos mayores. Los grandes repositorios de libros, al estilo de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos o de la British Library londinense, no tardarán en hacerse con ella, si es que no lo han hecho ya.

Una última glosa para dar por concluida la presentación de este espléndido proyecto editorial, ya en marcha con sus tres primeros tomos en manos de los lectores. Es de señalar que la obra está editada con gran sobriedad tipográfica, impresa a dos columnas. Nada que ver con la lujosa edición del *Episcopologio Agustiniano* (2014), del mismo autor, con sus páginas impresas en cuatricromía sobre papel estucado mate de 115 gr.; e ilustrada con los escudos episcopales de cada prelado a todo color. No obstante, el tipo de letra utilizado en la presente publicación hace que su lectura sea agradable. Los textos de las semblanzas biográficas están escritos con estilo sobrio y comedido. El reconocido entusiasmo del autor por todo lo agustiniano no es óbice para que en ellas imperen el rigor científico y el sentido crítico. No hay concesiones a ningún tipo de leyendas piadosas. Siempre atento a eliminar errores heredados, erratas inadvertidas, confusiones o equivocaciones –verdaderos desatinos, a veces–, que se han repetido de generación en generación. Sólo acepta aquello que puede demostrar con documentos fehacientes, con datos contrastados o con indicios razonables.

¡Enhorabuena al autor de esta extraordinaria empresa editorial y suerte para el futuro!

CONVERSACIONES

